

cimiento; porque no pecan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, cuanto por falta y desgana de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el profeta Ezequiel por estas divinas palabras (i): *Derramaré sobre vosotros una agua limpia, con la cual os limpiaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros pecados, y daros he corazón nuevo, y pondré en medio de vosotros un espíritu nuevo, y quitaros he el corazón que teníades de piedra, y daros he corazón de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros, para que andéis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis juicios (que son mis leyes), y los pongáis por obra; y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.* Quiere decir: Vosotros haréis oficio de fieles siervos, y yo lo haré de fidelísimo y liberalísimo Dios y Señor. No parece que se podía profetizar con mas claras palabras la virtud y oficios del Espíritu Sancto, que con estas. Pues esta tan grande abundancia de gracia, en qué tiempo y por cuyo medio se habia de dar á los hombres, sino cuando el Salvador prometido al mundo viniese á él, y nos la mereciese con el sacrificio de su Pasion? Y no carece de misterio, que así como el verdadero Cordero, que es Cristo, fué sacrificado el mismo día que el cordero pascual (que era figura dél) se sacrificaba, para que en un mismo día concurriese la figura con lo figurado: así el Espíritu Sancto (que es el autor de la ley de gracia) viniese el mismo día que fué dada la ley de escritura (que era el día de Pentecostés), porque en el mismo día que se dió la una ley, se diese la otra, para que con esto supliese la gracia lo que faltaba á la ley. En lo cual se ve la maravillosa correspondencia de los misterios del Testamento Viejo con el Nuevo, no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplan.

CAPITULO IX.

De las grandes y maravillosas hazañas que el Salvador habia de obrar despues de su venida al mundo.

Todas estas profecias susodichas y señales para conocer á Cristo, son particulares de su persona; que son, linaje, nascimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo y venida del Espíritu Sancto. Otras hay no ménos ciertas que las pasadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas universales y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que habia de obrar en él.

Y ántes que comencemos á referir los testimonios destas profecias, será necesario advertir al estudioso lector que los profetas, y señaladamente Esaías (que es el primero y mas elegante dellos, y el que mas claramente habló destas maravillas), unas veces las representa por palabras propias y claras, y otras veces por comparaciones y metáforas de árboles silvestres y fructuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas ó cultivadas. Por palabras propias y claras lo representa cuando introduce el Padre Eterno hablando con su unigénito Hijo en cuanto hombre, diciéndole así (a): *Poco es que seas mi siervo, para resucitar los tribus de Jacob, é convertir el restante de los hijos de Israel. Porque yo te he dado para que seas luz de las gentes y salud mia hasta los fines de la tierra.* No se podía explicar con mas claras y propias palabras la conversion del mundo que con estas. Mas por metáforas y comparaciones elegantísimas

(i) Ezech. 36. (a) Esai. 49.

significa lo mismo. Del cual lenguaje usa por dos razones: la una por no repetir una misma sententia muchas veces por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores), y la otra y mas principal, por engrandecer las cosas que profetiza, vistiéndolas y declarándolas con vocablos de cosas grandes. Porque cuando dice Dios por Esaías (b) que le glorificarán las bestias del campo, y los dragones y avestruces, engrandece la virtud de la divina gracia, que fué poderosa para que los hombres fieros, y soberbios, y ponzoñosos (cuales eran los gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los ángeles. Y para mas engrandecer los profetas estas obras, entendiendo con la lumbré que tenían la magnificencia dellas, arrebatados en espíritu las representan de tal manera, que despiertan á los hombres á alabar á Dios por este beneficio, y convocan todas las criaturas hasta las insensibles para esto: como se ve en el salmo 97 que adelante alegarémos.

§. I.

Profecias de las cosas que se siguieron á la muerte del Salvador.

Pues comenzando á tratar de las obras maravillosas que despues de la venida del Salvador se habian de obrar en el mundo, estas decimos que señaladamente habian de ser cinco. La primera es la destruccion de la idolatría. La segunda es introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abraham y de Jacob. La tercera es extirpar los vicios que se seguian desa misma idolatría, y reformar las costumbres de los hombres. La cuarta es la subjeccion del imperio romano á la fe y conocimiento de Cristo, figurada en aquella estatua que vió Nabucodonosor (c), la cual se cumplió en tiempo del grande emperador Constantino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Salvador con la destruccion de la ciudad de Hierusalem y del sancto templo. Entre estas cinco obras tan notables, las tres primeras significan los doctores por un solo nombre, que es la vocacion ó conversion de las gentes: la cual por ser una obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Evangelio, está denunciada por todos los profetas, mayormente por Esaías, como lo escribió Sant Ambrosio á Sant Augustin (d). Y por ser esta una de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios, y uno de los principales efectos de la venida del Salvador al mundo, y una de las cosas que mas abiertamente confirman la verdad de nuestra fe, y mas alegran y suspenden las ánimas religiosas, viendo el cumplimiento dellas, referirémos aquí algunas destas profecias, de muchas que así este profeta como los demas profetizaron desta vocacion.

Y así en el capítulo XLII introduce al Padre Eterno hablando con su Hijo humanado por estas tan magnificas palabras (e): *Esto dice el Señor Dios que crió los cielos y los extendió, y fundó la tierra con todas las cosas que ella produce. Yo soy el verdadero Señor que te llamé en justicia (quiere decir, para que por tí se vea que soy justo y verdadero en mis promesas), y te tomé por la mano (dándote mi favor y ayuda), y te guardé y te puse para que fueses reconciliador del pueblo, y luz de las gentes, y para que abrieses los ojos de los ciegos, y sacases á los presos de la cárcel donde vivian en tinieblas. Yo soy Dios, y no daré mi gloria á otro, ni mi alabanza á los ídolos. Las cosas que al principio prometí ya son cum-*

(b) Esai. 43. (c) Dan. 2. (d) Libro 9. Confess. cap. 5. (e) Esai. 42.

plidas; y agora denunció otras cosas nuevas ántes que vengan. Cantad al Señor cantar nuevo; y su alabanza suene en los fines de la tierra. Y un poco mas abajo repite cuasi la misma sententia por estas palabras: *Yo guiaré á los ciegos por el camino que no saben, y haré que anden por los caminos que no conocen. Convertiré delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos ásperos y torcidos en caminos derechos y llanos.* Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios á los gentiles, que vivian en las tinieblas y noche oscura de su infidelidad, la luz del Evangelio y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hacer llano y suave el camino de la virtud, que es á la carne dificultoso y áspero.

Y el mismo Señor parece que no se hartaba de repetir esta promesa tan gloriosa, engrandeciéndola como ella lo merecia, con muy ilustres palabras y metáforas. Y así en el capítulo siguiente XLIII dice (f): *No os acordeis de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongáis los ojos en las cosas antiguas. Porque yo haré agora cosas nuevas que presto saldrán á luz, y vosotros las veréis cumplidas. Haré que en el desierto haya camino, y rios de agua en la tierra que nunca fué hollada; y glorificaré carne han las bestias del campo, los dragones é avestruces; porque hice brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beber al pueblo mio y escogido mio. Este pueblo formé para mí, y él predicará mis alabanzas.* Qué es lo que el profeta entienda por dragones y bestias fieras, ya está declarado. Mas por rios y fuentes de agua entiendo siempre la virtud de la gracia; porque así como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y hace fructificar la tierra; así la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las ánimas. Y destas aguas habló él cuando dijo (g): *Cogeréis aguas de las fuentes del Salvador, y diréis en aquel día: Alabad al Señor y invocad su sancto nombre.* Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la cual todos los hombres que silaban como fieros dragones, habian de mudar este silbo en alabanzas divinas) dice que no se acuerden los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya pasados (como fuéron la liberacion del captiverio de Egipto y la conquista de la tierra de promision, y otros tales), porque aunque estos beneficios por sí sean dignos de perpetua recordacion, pero son pequeños en comparacion de la gracia del Evangelio, y del sacrificio de Cristo por quien ella se mereció.

Lo susodicho es de Esaías: el cual luego en el capítulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metáforas acostumbradas, diciendo así (h): *Derramaré aguas sobre la tierra sedienta, é rios de agua sobre la tierra seca.* Y porque no entendiésemos que hablaba aquí de tierra y agua material, declaróse luego él mismo diciendo: *Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, é mi bendicion sobre tus descendientes: é crecerán, é fructificarán entre las yerbas, como los sauces par de las corrientes de las aguas. Uno dirá: Yo soy del Señor; y otro invocará el nombre del Dios de Jacob; y este escribirá con su mano al Señor, y en el nombre de Israel será comparado.* Quiere decir: gloriarse ha de ser siervo del verdadero Dios, y dél tomará nombre de verdadero fiel. Y el invocar en el nombre del Dios de Jacob, quiere decir que no invocará mas en el nombre de Júpiter, ni de los otros

(f) Esai. 43. (g) Esai. 12. (h) Esai. 44.

falsos dioses: sino del verdadero Dios, que fué y es de Jacob. Y para dar á entender el mismo profeta que en esta vocacion de las gentes habia de ser mayor el número de los gentiles que se convertirian, usando de sus acostumbradas metáforas en el capítulo LIV, dice así (i): *Alaba á Dios, mujer que no pares, é canta sus alabanzas la que no parias; porque mayor número de hijos tendrá esta mujer desamparada, que la que tenia marido, dice el Señor.* En estas palabras propone el profeta debajo de la metáfora de dos mujeres, una estéril y desamparada, y otra casada con su marido, dos repúblicas: una de gentiles, y otra de judios; y de la primera que es la desamparada, dice que nacerán mas hijos que de la segunda; porque mayor fué el número de los fieles que recibieron á Cristo de la república de los gentiles (que se extendia por todo el mundo), que de la de los judios, que era una pequeña parte dél.

§. II.

Prosiguen las profecias de la conversion de las gentes.

Cansado estará por ventura el lector de oír tantas veces esta misma promesa; mas no se cansaba Dios de repetirla, porque la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es un gravísimo argumento y confirmacion de nuestra fe. Y así hablando él por Esaías (k), y convidando á beber á los que tienen sed en sus ánimas del agua de la gracia, promete luego á Cristo, autor della, hablando primero con los hombres, y despues con él. A los hombres dice: *Mirad que lo he enviado por testigo á los pueblos, é por guia, é doctor de las gentes.* Y al hijo dice: *Mira que llamarás á la gente que no conocias, y las gentes que no te conocian correrán á tí por amor de su Señor Dios, é por el Sancto de Israel que te ha glorificado.* Quiere decir: Porque te he hecho en cuanto hombre, reparador, é salvador del mundo. Y llamólo testigo, como lo llamó Sant Juan en el Apocalipsi (l), porque nos testificó y declaró fielmente la voluntad de su Padré, enseñándonos perfectamente cómo le habiamos de agradar.

Mas en el capítulo LX repite la misma promesa con grande magnificencia de palabras. Porque enderezando el profeta las palabras á la ciudad de Hierusalem, dice así (m): *Levántate, Hierusalem, para que seas alumbrada; porque es venida ya tu lumbré, é la gloria del Señor amaneció sobre tí. Mira que las tinieblas cubrirán la tierra, é la escuridad á los pueblos; mas sobre tí amanecerá el Señor, é su gloria se verá en tí.* Y para que no pensemos que solo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego: *Y andarán las gentes con tu lumbré, é los reyes de la tierra con el resplandor que nacerá en tí. Levanta los ojos al derredor de tí, y verás que todos estos se ayuntaron, é vinieron á tí. Entonces verás, é alegrarte has, é maravillarse ha, é dilatarse ha tu corazón, cuando se convirtiere á tí la muchedumbre de la mar, é la fortaleza de las gentes viniere á tí.*

Y porque abiertamente conociésemos que todas estas profecias debajo de sus metáforas profetizaban la conversion de las gentes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capítulo) puso la llave de la inteligencia de lo que acerca de esta vocacion habia profetizado, diciendo así (n): *Enviaré de aquellos que fuéron salvos á las gentes, á la mar, á Africa, á los moradores de Lidia que usan de flechas, é saetas, y á Italia, y á Gre-*

(i) Esai. 54. (k) Esai. 55. (l) Apoc. 1. (m) Esai. 60. (n) Esai. ult.

cia, é á las islas muy apartadas, é á los que no me conocen, ni vieron mi gloria, é predicarla han á las gentes. En las cuales palabras sin metáfora alguna declara esta vocacion de la gentilidad al conocimiento y servicio del verdadero Dios, de que aquí habemos tratado. Y con estar esta vocacion muchas veces prometida, y repetida en este profeta y en los demas, apenas podia ser creida de los fieles circuncidados en tiempo de los apóstoles. Porque predicando Sant Pedro á toda la familia de Cornelio Centurion (que era de gentiles) súbitamente descendió el Espíritu Sancto sobre ellos. Y dice Sant Lucas (o), que quedaron atónitos los fieles de la circuncision que habian venido con Sant Pedro, viendo que la gracia del Espíritu Sancto se comunicaba tambien á las naciones de los gentiles, porque los oian hablar en diversas lenguas, y magnificar á Dios, como á los mismos apóstoles. Mas no es solo Esaías el que profetizó esta vocacion; porque tambien la profetizaron otros profetas, mayormente David. El cual en el segundo salmo representa al Padre Eterno hablando con su Hijo, diciéndole así: *Pídeme y darte he las gentes por heredad tuya, y por posesion tuya los fines de la tierra.* Y en el salmo 109 hablando el mismo Padre con su Hijo, dice que se asiente á su mano derecha, hasta que le ponga debajo de los piés todos sus enemigos, y le dé señorío sobre ellos. Y llama aquí enemigos á todos los hombres, así judíos como gentiles, que contradecian á su reino y imperio. Mas en el salmo 97, arrebatado este profeta con grande fervor de espíritu, considerando la grandeza deste universal beneficio, convida á todas las criaturas, así sensibles como insensibles, á que den gracias, y se alegren, y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porque acabando de decir: *Vieron los términos de la tierra la salud de nuestro Dios,* endereza sus palabras á las criaturas, sin dejar tierra, ni mares, ni montes, ni árboles, ni rios que no convida á cantar alabanzas á Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: *Porque viene el Señor á juzgar la tierra,* esto es, á regirla y gobernarla; porque esto significa aquí esta palabra de juzgar, como en otros lugares de la Escritura. Y al principio deste salmo nos convida á cantar á Dios cantar nuevo, dando á entender que la novedad de este beneficio, tan diferente de los pasados, pide nuevo cantar, esto es, nuevas alabanzas, nueva devocion, nuevo amor y nuevo agradecimiento por tan grande y tan general misericordia.

Pues el profeta Oséas representa á Dios prometiendo esta misma gracia, por estas palabras (p): *Tendré misericordia de la que era sin misericordia; y diré á quien no era mi pueblo: Tú eres mi pueblo; y él dirá: Tú eres mi Dios.* Pues ¿á quién competen estas palabras sino á la gentilidad, la cual no habiendo sido pueblo de Dios, vino por la gracia de Cristo y predicacion de su Evangelio á ser pueblo suyo? Y no es ménos claro el testimonio de Miqueas (q), cuyas palabras son estas: *En los postreros días estará aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y levantarse ha sobre los collados; y correrán á él los pueblos, y darse han prisa muchas gentes, diciendo unas á otras: Venid, y subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob; y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalem.* En las cuales pala-

(o) Act. 10. (p) Osee. 2. (q) Mich. 4.

bras del profeta no solo profetiza la conversion de las gentes, mas tambien de dónde habia de salir la palabra de Dios, y la doctrina que les habia de convertir: que es, de la ciudad de Hierusalem. Pues nos consta que della salieron los discipulos de Cristo, que desterraron la idolatría del mundo, y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Jacob. Y esta misma profecía de Miqueas hallamos escripta palabra por palabra en el capítulo 11 de Esaías, y asimismo esta circunstancia del lugar de donde habia de salir la predicacion del Evangelio, que era de Sion. Y como ambos profetas profetizaron con el mismo espíritu, así escribieron la misma profecía con las mismas palabras. Esto baste de las profecías que denunciaron la conversion de las gentes.

CAPITULO X.

De la primera hazaña que se siguió de la venida del Salvador al mundo: que fué desterrar del la blasfemia de la idolatría, que quasi por todo él estaba recibida.

Dijimos en el capítulo pasado que la vocacion de las gentes incluía en sí tres maravillosas obras que el Salvador habia de obrar en el mundo: que eran destruir la idolatría, y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios, y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Agora será razon tratar en particular de cada una destas obras, alegando en cada una las profecías que primero la denunciaron muchos años ántes, y declarando luego la grandeza y dificultad que hubo en cada una dellas: para que se vea cómo en cada cosa destas entrevino el brazo de la omnipotencia de Dios.

Pues comenzando por la idolatría, esta fué una de las mayores hazañas que el Salvador obró en este mundo. La cual claramente denunció Dios por el profeta Zacarías, diciendo (a): *Destruiré los nombres de los ídolos de la tierra y no habrá mas memoria dellos.* Y Sofonías otrosí dice (b): *Espantable es el Señor, el cual desterrará todos los ídolos de la tierra, y adorarle ha el hombre en su lugar, y todas las islas de las gentes.* Y el profeta Nahum hablando en persona de Dios, dice (c): *Desterraré todos los dioses fundidos y esculpidos de metal; y serán lijeros sobre los montes los piés del que evangeliza y predica la paz.* Esaías tambien dice (d): *En aquel día arrojará el hombre los ídolos de plata y de oro que habia fabricado para adorarlos.* Y en otro lugar: *Profanarás,* dice él (e), *las planchas de plata de que formaste tus ídolos; y derramarás como cosa sucia las vestiduras de oro con que los cubrias, y echarlas has de tu casa.* Y hasta el sancto Tobías, estando para morir, con espíritu profético dijo (f) que las gentes dejarían sus ídolos, y adorarían el Dios de Israel.

Esta hazaña tan gloriosa está claro que se guardaba para la venida del Mesías. Porque como en él habian de ser benditas todas las gentes, segun fué prometido á los padres antiguos (g), ¿qué bendicion podia haber reinando la idolatría quasi en todo el mundo, y juntamente con ella la universalidad de todas las abominaciones y pecados que della procedian? Lo cual parece claro por la misma obra; pues de la compañía deste soberano Emperador salieron los capitanes (que fueron los apóstoles) los cuales con su sangre, milagros y doctrina acometieron esta empresa tan gloriosa.

(a) Zach. 13. (b) Sophon. 2. (c) Nahum. 1. (d) Esai. 51. (e) Esai. 30. (f) Tob. 14. (g) Genes 12. 18. 26. 28.

Agora será necesario declarar cuán grande beneficio haya sido desterrar esta mortal pestilencia del mundo: para que así veamos lo que debemos á este Señor que de tan grande mal nos libró. Porque constanos por cosa cierta, que despues de la caída del primer hombre, el mayor mal de cuantos ha habido en el mundo fué la idolatría. Porque della procedian tantos males, y tan abominables pecados, deshonestidades y crueldades, que no hay palabras que basten para los explicar. Y porque no se puede bien conocer la excelencia y eficacia de la medicina, sino conocida primero la gravedad de la dolencia, será necesario declarar aquí los grandes males desta pestilencia: para que veamos (como dije) lo que debemos á aquel médico del cielo que la curó. Mas confieso que son cosas al parecer tan increíbles las que en esto hubo, que si no estuvieran los libros de innumerables autores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osara escribir, ni las pudiera creer. Y demas desto son ellas tan feas y deshonestas, que me será necesario pedir licencia á los oídos castos para referirlas. Mas conviene que se digan; porque esta es una de las cosas que mas debe mover nuestros corazones al amor de la Religion cristiana (que de tantos males está libre), y al servicio de nuestro potentísimo Salvador, que tales monstruos desterró del mundo. Mas todavía será creible lo que dijéremos, presuponiendo que los hombres en aquel tiempo se habian entregado al demonio que los gobernaba; y siendo tal el gobernador (que es la fuente de toda maldad), se podrá entender qué tales serían los gobernados por él.

Es pues agora de saber que los hombres por natural instinto creen que hay en este mundo alguna soberana deidad; y así nascen con una inclinacion á reverenciarla y honrarla. Lo cual se ve en todas las naciones del mundo, por bárbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos que habia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron divinidad á las criaturas mas hermosas del mundo, y de que mas provecho temporal para uso de la vida recibian, como eran sol, y luna, y planetas, y estrellas del cielo; y á estas honraban y adoraban por sus dioses. Y habiendo de tomar de aquí motivos para conocer la hermosura y providencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, tomáronlo para negarlo, y servir mas á la criatura que al Criador. Cuán grande haya sido este pecado véase por este ejemplo. ¿Cuál sería la maldad de una reina que dejase de poner los ojos en el rey su marido, y los pudiese en alguno de los caballeros que trae consigo, por parecerle muy bien dispuesto? Pues tal fué el adulterio y deslealtad del mundo cuando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engañó la hermosura de las criaturas, por ellas, como dice el Sabio (h), pudieran conjeturar cuánto mas hermoso era el Señor que tan hermosas cosas crió.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos, y incestos con hermanos, y disensiones, y parcialidades, y celos, y adulterios como acá entre los malos hombres. Y así escriben que el dios Vulcano, marido de la diosa Vénus, hizo una subtilísima red en que comprehendió al dios Marte envuelto con su Vénus, y los trajo desta manera á la vergüenza por todo el cielo, haciendo fiesta á

(h) Sap. 15.

los dioses con este tan hermoso espectáculo. Y al mismo príncipe de sus dioses atribuiendo todas estas deshonestidades que dijimos, añadiendo que para engañar y forzar doncellas, unas veces tomaba figura de toro, otras de águila, otras de cisne, otras de oro: ved qué tal dios sería este; ¿y cómo podian los hombres tener asco destes vicios, viendo que en ellos imitaban al mayor de sus dioses?

§. I.

Multitud de dioses que cada uno adoraba á su arbitrio.

No paró aquí el engaño del demonio y la ceguedad de los hombres. Porque por el grande amor que tenían á sí mismos, hacian dioses á todos aquellos que inventaban alguna cosa para uso de la vida humana. Y así hicieron dios á Esculapio, porque inventó la medicina; y á Baco, porque halló el uso del vino; y á Ceres, por el uso del pan; y á un muchacho, porque mostró el arado; y á un rey llamado Estércen, porque enseñó á estercolar los campos para que diesen mas fruto, como escribe Sant Augustin (i). Y á Hércules, porque con su valentía limpió la tierra de muchos monstruos que la maltrataban.

Y continuándose por los tiempos esta blasfemia, vinieron los emperadores tambien á intitularse y adorarse por dioses: como lo hicieron Domiciano, y Cómodo, y el credulísimo y deshonestísimo Nerón, y Diocleciano, grande perseguidor de la Iglesia: el cual no daba á besar la mano como los otros emperadores, sino el pié: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viese adonde podia llegar la prodigalidad y gula de los hombres, y cuánto podia el vicio acompañado con poder y autoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mandó intitular el nuevo Júpiter, nobilísimo dios Cayo. Y en todas las tierras del imperio romano estaban las imágenes y los altares dedicados á él, excepto en las sinagogas de los judíos, que no admitieron esto.

Pues ¿qué diré de Alejandro Magno, el cual despues de habida la victoria contra Darío, en tanto grado se ensoberbeció, que se mandó llamar y adorar por dios? Y porque un gravísimo filósofo que traía en su compañía, llamado Calístenes, de la escuela de Aristóteles, resistió á esta incomparable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mandó cortar las orejas, y las narices, y los labios de la boca, y encerrar en una jaula de hierro con un perro dentro della; y al fin de todas estas crueldades lo mató. Con lo cual este tiranno escureció la gloria de todas sus hazañas pasadas, como largamente refiere Séneca lamentando la muerte de tan gran filósofo.

Mas aun sobre esto pasa la maldad y locura del emperador Adriano: el cual sintió tanto la muerte de un rapacillo (de que mal usaba) llamado Antinoo, que para consuelo desta tristeza lo hizo adorar por dios, y le edificó templo, y diputó sacerdotes, y señaló sacrificios y fiestas que se celebrasen en honra suya. Y esto ordenó un hombre, como refiere Sant Hierónimo (k), criado en estudios y doctrinas de filosofia.

Mas juzguemos agora si iguala con esta blasfemia la del senado romano, el cual consagró por diosa una

(i) August. lib. 18. de Civit. Dei, cap. 15. etc. (k) In Catalog. Scriptor. Ecclesiast. 32.

mujer pública llamada Flora, porque cuando murió le hizo heredero de una grande hacienda que había ganado en aquel oficio tan honrado. De lo cual dan testimonio Plutarco y Ovidio, y de los nuestros Lactancio Firmiano en el primer libro de sus Instituciones, y Sant Augustin en el segundo de Civitate Dei (l). Y no contento el Senado con hacer tal diosa, celebraba cada año á veinte y nueve de junio la fiesta della. Mas ¿qué tal era la fiesta? Las mujeres públicas, como ella lo había sido (cosa cierto fea para decir), se desnudaban en presencia de todo el pueblo, hablando palabras deshonestísimas, y bailando desta manera en presencia de su diosa. Pues ¿quien pudiera imaginar una cosa tan fea como esta? Y ¿quién la creyera agora si tan graves autores no la escribieran? Y ¿quién no entenderá qué tal estaba el mundo que tal consentía, y aprobaba, y festejaba? Y ¿quién leyendo esto no hincará las rodillas, y alabaré á Cristo, que por medio de sus discípulos tan horrible pestilencia desterró del mundo? Pues no se acaban aquí las invenciones de Satanás: otras cosas quedan aun peores. Porque á Vénus y Cupido (que eran madre y hijo) hacían dioses de las deshonestidades y torpezas. De modo que el oficio que los cristianos atribuimos al demonio, que llamamos espíritu de fornicación, atribuían ellos á estos dos tan excelentes dioses. Y así pintaban á su dios Cupido con flechas y arco en la mano, por razon del oficio que tenia de herir los corazones con amores profanos. Pues ¿qué diré del dios que ellos llamaban Priapo, cuya historia de pura vergüenza no osara referir, si la Escritura divina no la contara? En la cual se escribe que el rey Asá (m), como católico y virtuoso, hizo que la honrada viuda de su madre no fuese princesa en la cofradía deste dios tan sucio, ni anduviese danzando con sus tocas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable dios. Y el sancto Rey hizo pedazos este ídolo (cuya figura era deshonestísima) y mandólo echar en el arroyo de los Cedros. ¿Puede ser cosa igual á esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en summa refiero lo que en esto hallo escripto.

Mas pregunto: ¿en qué predicamento pondremos á los que adoraban los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los crocodillos, y las cigüeñas, y los dragones, de que hace mencion Daniel (n), y las serpientes que refiere Sant Pablo? Y mas particularmente (como refiere Teodoreto) entre estos animales adoraban al cabron, por ser mas lascivo y sucio que los otros animales. Espántanos esto cierto, pero mucho mas espanta lo que diré. Y porque no me tengan por mentiroso, alegaré á M. Antonio Sabélico en su libro de ejemplos, el cual dice que los egipcios llegaron á tan grande extremo de locura, que adoraban los ajos y las cebollas por dioses. Por lo cual dijo no sin donaire un poeta: Dichosos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioses.

§. II.

De los sacrificios abominables que los gentiles ofrecían á sus dioses.

No quiero cansar mas al cristiano lector, ni ensuciar el aire con historias tan torpes. Mas no puedo ni debo callar las maneras de sacrificios que á honra destes dioses se ofrecían, y las fiestas que se les hacían, puesto caso que por la cualidad de tales dioses se podrá entender cuáles serían sus sacrificios. Porque los unos eran con-

(l) Cap. 27. tom. 5. etc. Epist. 202. tom. 2. et de Cons. Evangelist. lib. 4. cap. 33. (m) 5. Reg. 15. (n) Dan. 14. Rom. 1.

formes á la condicion de sus dioses, y los otros al apetito de los hombres. Y segun esto había entre ellos dos géneros de sacrificios: unos cruellísimos en que sacrificaban hombres, y otros deshonestísimos en que entrevenían grandes deshonestidades. De los primeros hacen mencion las sanctas Escrituras. Porque hasta los judios, como refieren los profetas, y salmos, y historias sagradas (o), sacrificaban sus hijos y hijas á los demonios, y derramaban la sangre inocente destes, en servicio de los ídolos.

Esta tan cruel cerimonia tomaron los judios de los gentiles (p): entre los cuales se usaba este linaje de sacrificio. Porque los moradores de Ródas, mediado el mes de octubre, sacrificaban un hombre á Saturno. Y en la ciudad de Heliópolis (que es en Egipto) se sacrificaban cada dia tres hombres. Asimismo los lacedemonios sacrificaban un hombre al dios Marte; y lo mismo hacían en Laodicea y en Cartago. Y los griegos tambien, con ser gente de mas entendimiento, cuando iban á las guerras sacrificaban sangre humana. Escribe tambien Filon, historiador, que el rey Aristoménes sacrificó en un dia trecientos hombres á honra del dios Júpiter. Pues ¿qué cosa mas inhumana, mas cruel y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linaje humano los dioses que tales sacrificios pedían, hasta hoy en dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres á sus malvados dioses: y en las Occidentales (antes que llegase la luz del Evangelio) se usaba esta misma carnicería, procurada por aquel de quien el Salvador dice que dende el principio del mundo fué homicida y derramador de sangre (q). Porque en ciertas fiestas que estos indios hacían, tenían por estilo abrir un niño de los mas hermosos por los pechos, y sacándole el corazón, untaban con él la cara de su ídolo.

Estos eran los sacrificios de crueldad. Mas de los sacrificios deshonestos algo dije hablando de la diosa Flora; y no eran ménos deshonestos los que se ofrecían á la deshonestísima diosa Vénus. Porque como ella se preciaba del oficio de mala mujer, había muchos (cosa cierto indignísima de pensar) que por tenerla favorable para semejantes oficios, le hacían un servicio muy agradable, que era poner en plaza la honestidad de sus hijas vírgines. ¿Quién pudiera creer esto, si no lo escribieran hombres de grande autoridad? Tuvo esta diosa por enamorado un hermoso mozo llamado Adónis, por cuya muerte hizo ella grandes lamentaciones. Y entre las abominaciones que Dios mostró al profeta Ezequiel (r), que se cometían en su templo, una dellas era, estar una compañía de mujeres hebreas haciendo llanto por la muerte deste mozo, compadeciéndose de aquella diosa por haber perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por decir es tal, que la vergüenza natural no me da licencia para poderlo decir, por no ofender los oídos limpios con cosas tan feas. Mas quien las quisiere saber, lea á Teodoreto en el III y VII libro contra los griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destes honradores é imitadores de sus dioses, lea la sexta sátira de Juvenal.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses á quien la mar y la tierra servía, á quien adoraban reyes y emperadores y cuasi todas las naciones del mundo. Y el emperador romano que entraba en Roma triunfando, acompañado de tantos prisioneros y riquezas, la primera

(o) Jorem. 7. Psalm. 105. (p) Sap. 14. (q) Joan. 8. (r) Ezech. 8.

CAPITULO XI.

De la segunda hazaña que el Salvador había de obrar en el mundo: que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.

La segunda hazaña, no ménos admirable, que el Salvador había de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaría en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los judios. Lo cual testifican á cada paso todos los profetas. Y el mismo Señor de los profetas afirma esto con juramento por uno dellos, diciendo así (a): *Por mi mismo he jurado que de mi boca saldrá palabra de justicia, y no saldrá en vano; porque á mí se inclinarán todas las rodillas, y por mí jurarán todas las lenguas, y él dirá: Mias son las justicias, y mio es el imperio; y á él vendrán las gentes, y serán confundidos todos los que le contradijeren.* Y el profeta David hablando con Dios en el salmo 85 dice así: *Todas las gentes que, Señor, heciste, vendrán, y adorarle han, y glorificarán tu nombre; porque tú eres grande, y haces maravillas, y tú solo eres Dios.* Esto significó brevemente el mismo profeta en el salmo 46 cuando dijo que los príncipes de los pueblos se habían ayuntado con el Dios de Abraham. Pero con mas palabras profetizó esto en el salmo 21, diciendo: *Acordarse han, y convertirse han al Señor todos los fines de la tierra, y adorarle han todas las familias de las gentes; porque el reino es del Señor, y él se enseñoreará de las gentes.* Y el mismo Señor por Esaías dice (b): *Buscáronme los que antes no preguntaban por mí; ni halláronme los que no me buscaban. Yo dije: Veisme aquí, veisme aquí, á la gente que no invocaba ni nombre.* Pues ¿qué gente es esta que ni preguntaba por Dios, ni lo buscaba, ni lo invocaba, sino la gentilidad? La cual sin buscar á Dios, lo halló: porque él benigna y misericordiosamente la buscó, y se le ofreció. Lo cual demas desto testifican todas aquellas profecias que alegamos, tratando de la vocación de las gentes.

§. III.

Conclusion deste capítulo.

Pues por aquí se ve lo que el mundo debe al Salvador, que de tan general pestilencia lo libró. Y por la grandeza deste mal se entenderá que hasta hoy ningun hombre ha habido en el mundo, que tan grande beneficio le hiciese, como lo fué este. El pues nos libró desta tan cruel tiranía, él apagó esta tan grande llama, él curó esta tan grande llaga, y de tal manera la curó, que apenas quedó en el mundo rastro della. Porque sino fuera por permanecer agora libros de gentiles que estas cosas escribieron, no supiéramos qué cosa era Júpiter, ni Juno, ni Vénus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Profeta, y decir (t): *¿Cómo han sido destruidos y asolados estos enemigos? Súbitamente perecieron, y se perdieron por sus maldades. Fuéron así como un sueño de que no se acuerda el que se levanta de la cama. Tú, Señor, destruirás y desharás en tu ciudad la imagen dellos, para que no quede dellos rastro ni memoria.*

Pues qué resta agora sino dar gracias de todo corazón á este Señor, que de tantos males nos libró, y decir que bendita sea su venida, y bendito el que lo envió, y bendita la bandera de su Cruz, debajo de la cual pelearon aquellos esforzados guerreros, que fuéron los apóstoles y mártires, con todos estos monstruos tan horribles; y muriendo los mataron, y cayendo los derribaron, y desterrados los desterraron, juzgados los condenaron, y vencidos los vencieron. Porque ¿qué fuera de nosotros si el mundo corriera hasta agora de la manera que entónces corrió? ¿Si Cristo no quebrara la cabeza de la antigua serpiente con el báculo de su Cruz, y si no derribara de su silla al Príncipe deste mundo? ¿Qué fuera, digo, de nosotros? ¿Qué habíamos de hacer sino, en lugar del verdadero Dios y Señor de todo lo criado (v), adorar piedras, y palos, y dragones, y serpientes, y estar zabullidos en el cieno de todos los vicios y maldades? Sea pues otra vez y mil veces bendita la Cruz, benditos los clavos, y los azotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Salvador: cuyos ejemplos y merecimientos esforzaron estos caballeros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

(a) Sap. 14. (b) Psalm. 72. (v) Rom. 1.

La segunda hazaña, no ménos admirable, que el Salvador había de obrar en el mundo, era que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaría en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los judios. Lo cual testifican á cada paso todos los profetas. Y el mismo Señor de los profetas afirma esto con juramento por uno dellos, diciendo así (a): *Por mi mismo he jurado que de mi boca saldrá palabra de justicia, y no saldrá en vano; porque á mí se inclinarán todas las rodillas, y por mí jurarán todas las lenguas, y él dirá: Mias son las justicias, y mio es el imperio; y á él vendrán las gentes, y serán confundidos todos los que le contradijeren.* Y el profeta David hablando con Dios en el salmo 85 dice así: *Todas las gentes que, Señor, heciste, vendrán, y adorarle han, y glorificarán tu nombre; porque tú eres grande, y haces maravillas, y tú solo eres Dios.* Esto significó brevemente el mismo profeta en el salmo 46 cuando dijo que los príncipes de los pueblos se habían ayuntado con el Dios de Abraham. Pero con mas palabras profetizó esto en el salmo 21, diciendo: *Acordarse han, y convertirse han al Señor todos los fines de la tierra, y adorarle han todas las familias de las gentes; porque el reino es del Señor, y él se enseñoreará de las gentes.* Y el mismo Señor por Esaías dice (b): *Buscáronme los que antes no preguntaban por mí; ni halláronme los que no me buscaban. Yo dije: Veisme aquí, veisme aquí, á la gente que no invocaba ni nombre.* Pues ¿qué gente es esta que ni preguntaba por Dios, ni lo buscaba, ni lo invocaba, sino la gentilidad? La cual sin buscar á Dios, lo halló: porque él benigna y misericordiosamente la buscó, y se le ofreció. Lo cual demas desto testifican todas aquellas profecias que alegamos, tratando de la vocación de las gentes.

Mas agora será razon declarar cuán grande haya sido el beneficio que en esto se hizo al mundo, y cuán dificultoso de acabar. No hay hombre tan bárbaro que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes: sin el cual el hombre mas se puede contar por bestia, que por hombre. Y cuando este conocimiento trae consigo amor y temor de Dios ya no solo es principio y fundamento, sino summa de todos los bienes. Y desta manera de conocimiento dice Dios por Hieremías (c): *No se glorie el sabio en su sabiduría, ni el rico en sus riquezas, ni el esforzado en su fortaleza. Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar: que es tener conocimiento de mí.* Conforme á lo cual dice Sant Augustin hablando con Dios (d): *Bienaventurado es, Señor, el que te conoce, aunque no conozca mas que á tí; y miserable es el que todas las otras cosas sabe, sino sabe á tí. Y si todas las otras cosas sabe, y á tí tambien con ellas, no es bienaventurado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe y conoce de tí.*

Pues desterrada la idolatría del mundo, pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los filósofos acerca del conocimiento y culto de Dios. Y así se desvanecieran como ellos, y se escureciera su corazón, como dice el Apóstol (e). Pues siendo este conocimiento

(a) Esai. 45. (b) Esai. 65. (c) Hierem. 9. (d) Aug. Confess. lib. 5. cap. 4. (e) Rom. 1.

un bien tan soberano, ¿qué tan grande beneficio fué dar esta nueva luz al mundo para que con ella reconociese y venerase su Criador? Mas esta obra no fué ménos dificultosa de acabar que grande; porque para esto era necesario que los hombres, despues de hollados sus antiguos dioses, adorasen y reverenciasen al Dios de los judíos, los cuales eran tenidos por la gente mas supersticiosa del mundo, y así eran aborrecidos y despreciados de los gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento que ellos tenían á esos gentiles; pues tenían por gran pecado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los que habían creído de la circuncision contra Sant Pedro (f), porque había entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido y bebido con ellos. Este aborrecimiento de ambas naciones llama el Apóstol (g) pared, ó muro de division que había entre estos dos linajes de gente, que era un grande impedimento para venirse á concordar en una misma fe y creencia. Y este muro dice él que derribó Cristo, el cual deshizo estas enemistades con el mérito de su passion, quitando de por medio las ceremonias de la ley que los gentiles extrañaban grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tulio en la oracion que hizo en el Senado en favor de Flacco (h), en la cual dice así: Siempre fué cosa ajena del resplandor de nuestro imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la gravedad del nombre romano admitir la supersticion bárbara de los judíos. Esto dice Tulio, constando por otra parte que los romanos recibieron los dioses y sacrificios abominables de los griegos y de otras naciones. Y Numa Pompilio, segundo rey que fué de los romanos, juntó cuantos dioses pudo con los suyos, pareciéndole que tanto estaria Roma mas segura, cuanto mas llena destes dioses. Y Quintiliano, tratando de los linajes de hombres aborrecibles, dice (i): Tenemos odio á los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades que instituyeron alguna gente perniciosa, como fué el primer autor de la supersticion de los judíos. Entendiendo por estas palabras á Moysen, que dió ley á este pueblo. Pues siendo esto así, ¿cuán grande hazaña fué que esta gente, despreciados y acorreados sus antiguos dioses adorados de todas las gentes, recibiese y adorase como á verdadero Dios al que gente tenida por tan bárbara y supersticiosa (como ellos la reputaban) adoraba y reverenciaba?

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad desta obra para glorificar á Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me será necesario usar de un ejemplo por donde esto mejor se entienda. Claro está que como la lumbre de la fe, que procede del Espíritu Santo, nos certifica que en la hostia consagrada está nuestro Señor; así el espíritu malo, aunque en diferente manera, persuadía á los gentiles que el ídolo de Júpiter ó de Baal era su Dios. Y muchas veces hablaba el demonio en el ídolo algunas cosas para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto así, pudo tanto la divina gracia, y la predicacion del Evangelio, que acabó con estos hombres que pisasen y acorreasen estos falsos dioses que adoraban tantos mil años había, y en lugar dellos asentasen la Cruz en que murió el Salvador, y la adorasen. Pues para que se vea la dificultad desta obra, pregunto agora: ¿quién podría acabar con un cristiano que hicie-

(f) Act. 11. (g) Ephes. 2. (h) Cicero pro Flacco. (i) Quint. lib. 3. cap. 9.

se con la hostia consagrada lo que el gentil hizo convertido con sus dioses, que fué pisarlos y acorrearlos? Pues por este ejemplo entenderá el piadoso lector, cuán arduo negocio haya sido acabar con los gentiles lo susodicho. Mas aun sin este ejemplo basta para prueba desta dificultad la muchedumbre innumerable de mártires, que por mas de docientos años por esta causa fuéron despedazados, abrasados, y atormentados con tormentos nunca vistos, ni leídos, ni imaginados; de los cuales usaban los tiranos en defensa de sus dioses, pareciéndoles que no los podían aplacar, ni tener propicios, así para la conservacion de sus imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los mártires. Y con ser esto así, pudo tanto la virtud de Dios que obraba en sus mártires, que acabaron con los emperadores cristianos que arrastrasen y pisasen estos dioses tan adorados y defendidos; y en lugar dellos adorasen como á verdadero Dios al de los judíos, que tan aborrecidos eran dellos. Pues ¿qué cosa mas admirable? Mas desta materia ya tratamos en lo pasado, y por eso no añadirémos aqui mas.

§. ÚNICO.

De otra hazaña que estaba reservada para la venida de Cristo, que era subjectar á su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su emperador.

Debajo desta segunda hazaña de Cristo se comprende otra que sirve mucho para el conocimiento de su venida, que es haber traído á su religion y imperio la cabeza del mundo, que era la ciudad de Roma con su emperador. Lo cual nos representa el misterio de aquella estatua que vió en sueños Nabucodonosor, como refiere Daniel (k), la cual tenía la cabeza de oro, y los pechos y brazos de plata, y el vientre y los muslos de acero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro y parte de barro; y añade mas, que vió el Rey en este sueño una piedra cortada de un monte, sin manos; la cual dió en los pies de hierro y de barro de la estatua, y los hizo pedazos, y toda la estatua quedó del todo deshecha, y aquella piedra vino á hacerse un monte tan grande, que hinchó toda la tierra. Esta fué la vision, por la cual todos los doctores, así católicos como hebreos, entienden la sucesion de los cuatro reinos y monarquías del mundo, y la prosperidad del reino de Cristo. Porque el primer reino (entendido por la cabeza de oro) fué de los asirios. El segundo fué de los persas (entendido por los pechos y brazos de plata), los cuales sojuzgaron á los asirios. El tercero fué de los griegos, imperando Alejandro Magno (significado por los muslos de acero), el cual subjectó á los persas, despues de vencido Darío. El cuarto fué el de los romanos (significado por las piernas de hierro), que sojuzgó á los griegos, y á los otros reinos del mundo; el cual convenientemente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales; lo cual fué propio deste reino, que subjectó cuasi todo el mundo. Puesto caso que se dice que en parte tenía pies de barro, por las grandes quiebras, y disensiones, y guerras civiles que en él hubo. Mas la piedra cortada del monte, sin manos, que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedazos, y creció tanto que hinchó el mundo, significa el reino de Cristo, á quien se había de subjectar el reino de los romanos. Pues desta profecía se colige claramente ser ya venido Cristo;

(k) Daniel. 2.

porque segun ella aquel que había de subjectar el reino de los romanos, era Cristo. Esto vemos cumplido en tiempo del emperador Constantino, el cual siendo emperador de los romanos, se subjectó á Cristo, y lo reconoció y adoró por su verdadero Dios, y como á tal lo sirvió, edificando y amplificando sus iglesias, y reverenciando sus ministros. El cual con la gloriosa señal de la sancta Cruz puesta en todos sus estandartes, triunfó gloriosamente de tres emperadores tiranos, y de todos sus enemigos.

CAPITULO XII.

De la tercera obra maravillosa que se había de obrar en el mundo despues de la venida del Salvador: que era la reformation de las costumbres de los hombres.

La tercera obra admirable que el Salvador había de obrar en el mundo, era la sanctificacion de muchos hombres mundanales; los cuales estando sumidos y atolados en todas las abominaciones y pecados que la blasfemia de la idolatría trae consigo, se habían de mudar en hombres celestiales y divinos por virtud de la gracia, que por los méritos deste Señor se les había de dar. Esto profetizó David en el salmo 71 (que todo habla del reino de Cristo), donde dice que en sus dias nacería la justicia, y la abundancia de la paz (que es fruto de la justicia), y duraría en el mundo mientras durase la luna: que es para siempre. Y esto mismo dice Esaiás en el cap. x. por estas breves palabras: La consumacion abreviada será causa de que haya en el mundo abundancia de justicia. Y por aquella consumacion abreviada se entiende el cumplimiento de todo lo que muchos años ántes estaba profetizado: lo cual todo cumplió Cristo brevemente en su venida; y esto fué causa de multiplicarse en el mundo la sanctidad y justicia por virtud de su gracia. Lo cual el mismo profeta significó por sus acostumbradas metáforas, diciendo así (a): Derráronse las aguas por el desierto, y los arroyos por la soledad, y la tierra seca se mudó en un estanque, y la tierra sedienta en fuentes de aguas. Y en las cuevas, donde ántes moraban dragones, nacerán cañaverales y juncos, y habrá allí senda y camino, y llamarse ha camino sancto; y ningun leon, ni otra mala bestia andará por él, ni se hallará en él. En las cuales palabras debajo destas metáforas entiende por las aguas la abundancia de gracia (como ya declaramos), y por las bestias fieras, los hombres fieros y desaforados, y por los cañaverales y juncos, la verdura y frescura deste jardin espiritual de la Iglesia. Y en ella dice que se hallará camino seguro y libre de las malas bestias (que son demonios y pecados,) para caminar á la vida eterna. Y en el cap. lv repite la misma sentencia, declarando el alegría y devocion que los fieles recibirán, y las gracias que darán al Señor por esta tan maravillosa mudanza. Y así dice (b): Los montes y los collados cantarán delante de vosotros mis alabanzas, y todos los árboles de la region darán palmas con las manos; porque en lugar de la zarza nacerá el abeto (que es un árbol hermoso), y en lugar de la hortiga crecerá el arrayan; y será el Señor nombrado en señal eterna, que nunca será quitada. Quiere decir, que el Señor eternamente será alabado por esta singular mudanza, que es hacer de los malos buenos; porque esto significa la mudanza destes arbolillos estériles y viles en árboles grandes y hermosos.

(a) Esai. 35. (b) Esai. 55.

Esta mudanza de vida que en estas autoridades alegadas representa el profeta por estas metáforas y comparaciones de sequedades en fuentes de aguas, y de árboles estériles y silvestres en árboles fructuosos y hermosos, representa el mismo por otras no ménos hermosas metáforas de animales fieros y ponzoñosos en otros mansos y benignos. Y así habiendo tratado de la sanctidad y gracia del Salvador, declara luego la maravillosa mudanza que se había de hacer en los hombres despues de su venida, por estas hermosísimas y suavísimas metáforas, diciendo así (c): Morará el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El becerro, y el leon, y la oveja morarán juntos; y un mochocho pequeño los amenazará; y el becerro y el oso pascarán juntos, y los cachorrillos dellos descansarán en uno; y el leon á manera de buey comerá paja, y el niño de teta se alegrará en el agujero de la serpiente; y el que estuviere destetado, meterá su mano en la cueva del basilisco. Todas estas fieras (dice el Señor) no harán mal, ni matarán en todo mi sancto monte, porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como la mar cuando crece y se explaya por sus riberas. Pues que por estas palabras, y por estos animales fieros y mansos se hayan de entender los hombres buenos y malos, la razon, y el fin á que el Salvador había de venir, lo dice; y la causa que el profeta alega desta mudanza, lo declara: que es, estar la tierra llena del conocimiento de Dios; el cual no hace al propósito de la mudanza destes animales fieros en mansos, mas hace á la de muchos hombres que por virtud de la gracia de Cristo, de fieros, y soberbios, y crueles, como leones y lobos, se hicieron mansos como ovejas y corderos; y los que eran altivos y presumptuos, no desdeñaron la compañía de los pequenuelos y humildes; mas ántes obedecieron, y se subjectaron á unos pobres pescadores. Lo cual aun significa mas claramente, diciendo el Señor, que todas estas bestias fieras no matarán, ni harán daño en su sancto monte, que es su Iglesia. La cual se llama monte por la alteza de la vida que profesa.

Esta misma mudanza de las bestias fieras en mansas (por la cual entendemos la mudanza de los corazones soberbios en humildes y mansos), profetizó tambien la sibila Cumea, como adelante verémos, añadiendo que en la venida del Salvador resuscitaria la edad dorada, porque se levantaria en el mundo una gente de oro, esto es, de purísima y sanctísima vida.

§. I.

De los males en que estaba atolado el mundo se infiere la grandeza desta obra.

Mas cuán grande haya sido esta obra y esta mudanza de las vidas de los hombres, verse ha claramente considerando las costumbres perversas en que ellos vivían ántes de la predicacion del Evangelio. Lo cual aunque se puede entender por las comparaciones y metáforas del profeta que habemos alegado, y por lo que dijimos de los pecados que andaban en compañía de la idolatría, pero mucho mas á la clara se entiende por lo que el Apóstol (d) sin estas figuras y comparaciones escribe en la Epístola á los romanos, donde dice que en pena del pecado de la idolatría entregó Dios á los hombres á la tiranía de todos sus apetitos y carnalidades, para que sin ningun freno ni resistencia se entregasen á todos los

(c) Esai. 11. (d) Rom. 1.